

AÑO XIV, SERIE II, n.º 59
1926, Jun

REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Ing. F. Pedro Marotta
Por la Facultad

Adelino Galeotti
Por el Centro de Estudiantes

Enrique Julio Ferrarazzo
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Guillermo Garbarini Islas
Dr. Juan Aguirre
Por la Facultad

Por los Graduados

Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

La economía rusa al año 1922

El siguiente trabajo fué presentado como monografía reglamentaria al Seminario de la Facultad a fines del año 1923. Por tal razón, sobran en él detalles y contiene datos estadísticos que resultan atrasados, dado el rápido curso que ha seguido la reconstrucción económica de Rusia. Habiéndome pedido la dirección de la Revista, autorizara publicarlo, no he tenido inconveniente en hacerlo, pese a los defectos consignados, por entender que, cualquiera documentación sobre las cosas de Rusia, tiene que resultar útil, dada la ignorancia existente sobre ellas, y mucho mayor era cuando fué escrita esta monografía. En un número próximo, la completaré con un artículo más conciso y con datos más recientes pues de 1922 a la fecha, la industria, la agricultura y el comercio ruso han hecho progresos asombrosos.

El conocimiento de la nueva fase de la revolución rusa, a que ha dado origen la aplicación de la nueva política económica (Nep), tiene tanto interés como el que lograra despertar la revolución en sus primeros tiempos, cuando proclamaba nuevos derechos y establecía formas políticas y económicas por primera vez llevadas a la práctica. La literatura socialista — con excepción de la de los utopistas, quienes carecían de una base real en sus concepciones — habla poco de cómo habrá de levantarse la sociedad futura, porque, partiendo de una concepción materialista, cree sólo posible dar los métodos para estudiar la forma de hacerlo de acuerdo a las circunstancias. Así el estudio de las cosas de Rusia, es la mejor continuación del estudio de los maestros del socialismo. Pero, no es sólo a los estudiosos de las cuestiones sociales a quienes puede interesar la Nep. Entrañando ella la reaparición de Rusia en el mercado mundial como país productor y consumidor, tiene que resultar

necesario su estudio a los hombres de negocios y a cuanta persona se interesa en las actividades comerciales.

I

LA REVOLUCION RUSA

Rusia aparece como potencia europea con Pedro el Grande, bajo cuyo reinado se inicia el proceso de organización de la economía rusa en forma violenta. País campesino por excelencia, ha conservado siempre sus características de tal : según el censo de 1920, la población urbana era sólo del 15,4 por ciento en toda Rusia y del 14,7 por ciento en la Rusia europea. Al ser liberados los campesinos de su situación de siervos en 1861, tras de las revueltas que sobrevinieron a la guerra de Crimea, recibieron una porción reducidísima de tierra, el trabajo de la cual no podía sacarles de la miseria, y, contrajeron la obligación de pagar formidables contribuciones a los dueños de las tierras y a los fondos campesinos.

En 1897, bajo el ministro Witte, que representa la política de empréstitos dirigida hacia las potencias del occidente, comienza la penetración del capitalismo europeo. Las aduanas son el índice de esa política, así como la centralización del oro en una caja central. Al amparo de esta política se intensifica el nacimiento de la industria rusa. Valiéndose de su situación de acreedores, los capitalistas de occidente consiguen concesiones que, según cálculos de Jujo Brentano, de Munich, alcanzaban la suma de cuarenta mil millones de rublos hasta 1917.

Pero los empréstitos y la industrialización, principalmente los primeros, debían pesar como una losa sobre los campesinos, quienes debían satisfacer los servicios de aquéllos y soportar las consecuencias de la movilización capitalista. Añadamos a esto que los empréstitos obligaban a Rusia a intervenir en alianzas militares, lo que la hacía gastar sumas enormes en armamentos, y comprenderemos la proletarización de los campesinos, muchos de los cuales se dirigen a buscar trabajo a las fábricas de las ciudades y forman el proletariado urbano ruso, mientras nace una burguesía campesina.

Las fábricas rusas se habían construido lejos de las fuentes de materias primas: de carbón, potasa, hierro, cobre, etc., que el país posee en abundancia, porque los empréstitos la obligaban a comprar esas materias primas en los países acreedores. Por otra parte, los ferrocarriles se habían construido con fines estratégicos y no econó-

micos, y Rusia estaba muy lejos de formar un centro industrial único.

Así, cuando estalló la guerra y se produjo la necesidad de centralizar la producción y el consumo — cosa que se hizo en los demás países beligerantes —, se produjo también la de unir las fuentes de materias primas con la industria. A consecuencia de no poder hacer lo primero, fué que la economía rusa se derrumbó antes que en ningún otro país durante el conflicto bélico, arrastrando, por consiguiente, el armazón político del zarismo. La falta de pan a que dió lugar esa mala organización económica, sembró el descontento entre las masas y las llevó a la revolución. Mientras tanto los campesinos veían llegar a precios fabulosos los arados y demás artículos manufacturados que necesitaban, y que en tiempos normales se importaban del extranjero en su gran parte. Y todas las masas trabajadoras se oponían a la guerra, de la que eran actores forzados.

Para hacer frente a esa situación era necesario establecer un régimen de fortaleza sitiada, estableciendo una economía única y pasando sobre los intereses privados. Durante el gobierno de Kerensky, se hace un pequeño esfuerzo en tal sentido, estableciendo una intervención obrera en la administración de las fábricas, en una proporción inferior al 50 por ciento en los consejos, la cual por lo débil, fracasó. Asimismo, durante el gobierno de Kerensky, como durante los gobiernos que desde marzo le precedieron, ante el descontento de los campesinos, sólo se prometía a éstos que la Constituyente arreglaría la cuestión agraria, mientras se les ponía trabas a que se apoderasen de la tierra perteneciente a los terratenientes y latifundistas.

Es en esos momentos que los bolsheviks toman el poder apoyándose en los campesinos, a quienes incitan a hacerse cargo de las tierras, y, principalmente, en los soviets de obreros urbanos; inician gestiones de paz con Alemania y establecen la dictadura del proletariado.

« Luego la invasión de los bolsheviks en las fábricas y en los soviets, significa la tentativa de establecer una fiscalización sobre bases nuevas, sin limitaciones ni trabas capitalistas particulares, esto es, sin tener necesidad de dinero, ni de comprar ni de vender productos a determinados países, centralizando los miles de mercados particulares en un mercado central único » (1).

BIBLIOGRAFÍA : *Causas económicas de la revolución rusa*, de A. Goldschmidt (conferencia dada en la Universidad de La Plata). *Estudio sobre la revolución*

(1) Goldschmidt.

rusa, de Jarochevsky (artículo reproducido en *Documentos del progreso*). *La revolución agrícola y la política agrícola de la Rusia de los soviets* (artículo reproducido en *The Manchester Guardian Comercial*), por B. Kuipovich, miembro del comisariado de Agricultura.

II

EL « COMUNISMO MILITAR »

La revolución de noviembre abolió el derecho de propiedad sobre las tierras y entregó éstas en usufructo a los campesinos que desearan trabajarlas, encargándose los soviets y comisiones de aldeanos de repartirlas.

En cuanto a las ciudades, el gobierno bolsheviqui, apenas entrado en funciones, dictó un decreto estableciendo un amplio contralor sobre las fábricas (decreto del 14 de noviembre de 1917) « para garantizar el regular desarrollo de la economía popular en todas las organizaciones industriales, bancarias, etc. » la que se ejercitaría por todos los obreros, empleados y técnicos por medio de los consejos de fábrica. Asimismo se creaban los consejos regionales, de provincia y de ciudad del contralor obrero, que culminaba en el consejo panruso del contralor obrero, integrado por delegados de los sindicatos, de los consejos inferiores del contralor, de las sociedades de técnicos y de las cooperativas. Las funciones de los consejos eran vastísimas : vigilar la producción, establecer el mínimo de productividad, avaluar el precio de costo de los artículos, revisar los libros y correspondencia. *Las decisiones de los órganos de contralor eran obligatorias para los propietarios*, quienes sólo podían apelar ante los consejos inmediatos superiores del contralor obrero (regionales, etc.). *El gobierno revolucionario trataba así de centralizar la industria por medio de los consejos de contralor, que representaban en la dirección de las fábricas los intereses de la economía pública*. Pero, los propietarios se negaron a aceptar ese contralor, cerrando las fábricas unos y resistiéndole otros. Entonces, el gobierno decretó la nacionalización de las fábricas, que quedaron administradas por los consejos de contralor. Así fueron nacionalizados una gran cantidad de establecimientos que al Estado no le convenía explotar, pero que debió tomar para vencer la resistencia patronal y evitar que pudiera proseguirse la anárquica producción capitalista en ellos o que fueran clausurados por sus propietarios.

Por causas como éstas, así como por conveniencias inmediatas de

la economía de Estado, fueron socializadas, entre fines del año 1917 y principios del 1918, casi todas las fábricas.

Más adelante, debido a la guerra exterior y civil, se hizo necesario quitar todo poder económico a la burguesía y poner aún más en manos del Estado la producción, por lo que la nacionalización de las fábricas se hizo casi total. Y para desposeer a la burguesía que tenía en dinero efectivo su capital, se facilitó, en vez de hacer algo por contener la desvalorización del rublo iniciada mucho antes de la revolución, fijando los salarios de obreros y empleados en relación al valor del oro, para que no sufrieran con tal desvalorización o pagándolos en gran parte con mercaderías.

En cuanto al comercio, interior y exterior, fué prohibido; se hizo más riguroso el monopolio del trigo existente desde marzo, y se implantó un sistema de racionamiento, a objeto de que no hubiese desperdicio de productos y éstos se pudiesen aprovechar en la forma mejor para hacer frente al derrumbe económico y a la guerra civil.

Imposibilitada la industria — ocupada en abastecer a las tropas revolucionarias que luchaban contra las expediciones militares y reducida en su productividad — de enviar a los campesinos artículos manufacturados (y en tiempos normales sólo lo hacía en parte, pues gran proporción de ellos venía del extranjero) a cambio de los cereales, fué necesario implantar el sistema de las requisiciones de víveres.

Se suprimió así toda economía privada, transformándose Rusia en un verdadero campamento. Era la única forma de contener el derrumbe que había arrastrado al zarismo, a Kerensky y a todos los gobiernos que entre ambos hubo.

El Consejo supremo de economía, integrado por treinta representantes de los sindicatos obreros, diez del Comité central ejecutivo panruso, veinte de los consejos regionales de economía, siete de los comisarios del pueblo y dos de las cooperativas, fué el organismo director de toda esa economía unificada, centralizada de abajo arriba, y, más adelante, el encargado de establecer en las fábricas una dirección más personal que los consejos de contralor, a través de los consejos regionales de economía, de los comités de fábrica, de las centrales de industria y de los directores de fábrica.

Este sistema recibió el nombre de « comunismo militar ».

BIBLIOGRAFÍA : *Legislación bolchevista. El contralor de los obreros en las fábricas. La obra constructiva en Rusia (Documentos del progreso). El contralor obrero en Rusia, de R. Arsky (Documentos del progreso). La situación económica de Rusia, informe de L. Trotzky al cuarto Congreso de los Comintern (La Internacional).*

III

SITUACION INDUSTRIAL DE RUSIA A PRINCIPIOS DE 1921

Hemos visto que el « comunismo militar » fué impuesto por la necesidad de hacer frente a las expediciones militares favorecidas por las potencias aliadas, y a la contrarrevolución; de detener el derrumbamiento de la economía, de hacer frente a la miseria reinante y de imponerse a la burguesía nacional que no acataba las disposiciones del gobierno del soviét y a la que se privó así de todo poder económico que pudiera favorecer su obra contrarrevolucionaria. Ese « comunismo militar » consistió, pues, en la nacionalización de la industria, en la prohibición del comercio y su substitución por un sistema gubernamental de abastecimientos y racionamientos, apoyado en cooperativas y organismos especiales; en la requisita de cereales en las campañas, acompañada por el castigo riguroso de quien los retuviera o especulara con ellos.

Los dirigentes de la revolución se vieron así obligados, para hacer frente a las necesidades políticas del momento que hemos mencionado, a llegar a extremos a los que comprendían que se oponía la sana razón económica. Trotzky ha expresado lo bastante gráficamente esa situación : « La sana razón económica no coincide siempre — lejos de ello — con la necesidad política. Así, durante la guerra, puede ocurrir que para escapar a la ofensiva de la guardia blanca que os persigue con la espada en el lomo, se haga saltar un puente. Económicamente hablando, esa es una destrucción absurda; políticamente es una necesidad. Y sería una estupidez criminal no hacer saltar el puente a tiempo. » Así Lenin, que en un artículo de periódico el 11 de marzo de 1918, sostenía la conveniencia de establecer el capitalismo de Estado, por cuanto, en aquellos momentos, firmada la paz de Brest con Alemania, parecía posible una era de tranquilidad, fué la principal figura luego del « comunismo militar ».

El « comunismo militar » cumplió bien su misión : bajo él fueron derrotadas una tras otra las expediciones contrarrevolucionarias, se hizo frente al hambre, se afrontó la separación de algunas de las regiones más ricas, como Polonia, Ucrania, Siberia, etc., la mayoría de las cuales han vuelto a Rusia.

Ahora bien : a principios del año 1921, a más de tres años de la revolución y después de haber triunfado militarmente, ¿cuál era

la situación de Rusia? Fijándonos en que las grandes potencias europeas, a pesar de su gran desarrollo industrial, no se han re- puesto todavía de las consecuencias de la guerra, podemos imagi- narnos cuál sería la situación de Rusia, que, además de haber soportado los rigores de la guerra del 14 con la mala organización económica de que ya hemos hablado, había padecido los trastornos de la revolución, de las expediciones militares y del bloqueo que los aliados habían establecido sobre su comercio, con lo que vio trastornada toda su vida económica y política. Los siguientes datos que tomo del « *Manchester guardian comercial* » (*Regeneración de Europa*) número 12, nos hablan elocuentemente al respecto :

Productividad de Rusia

Años	Carbón Toneladas	Hierro bruto Toneladas	Arados y segadoras	Locomo- toras	Vagones
1913	28.970.000	4.290.000	778.000	609	20.492
1918	12.180.000	525.000	108.000	200	—
1919	8.500.000	115.000	168.000	74	—
1920	7.760.000	105.000	93.000	90	854

En cuanto a la lana y los textiles, esa publicación da las siguien- tes cifras en millones de libras :

Años	Lana Por ciento	Lino Por ciento	Hilo algodón Por ciento
1913	89,4	72,0	576,0
1918	—	56,5	—
1919	16,0	33,9	36,0
1920	20,7	28,8	26,7

Y para juzgar el estado de los transportes, es elocuente la si- guiente estadística, y el recordar que los ferrocarriles rusos se ha- bían construido más para servir al ejército que al comercio y la industria (1) :

Locomotoras en buen estado : 1913, 16.866; 1916, 16.033; 1917, 17.012; 1918, 14.519; 1919, 4577; 1920, 3969.

Y véanse en esos últimos años la variación que el total de líneas férreas en poder del gobierno soviético sufre, a consecuencia de los

(1) Estadística oficial leída por el concejal de la comuna de Buenos Aires, José F. Penelón, en la conferencia pronunciada en el salón Giuseppe Garibaldi y organizada por el Comité central de ayuda al proletariado ruso. (*La Inter- nacional*, número de mayo, 1923.)

avances y retrocesos de los ejércitos contrarrevolucionarios, y que demuestran la influencia perniciosa de esa guerra en la economía rusa : en 1917, 59.280 verstas; en 1918, 25.108; en 1919, 29.516; en 1920, 53.261; en 1921, 61.210 (2).

Vemos así la desastrosa situación de la industria rusa al comenzar el año 1921, situación que se explica teniendo en cuenta la mala construcción de la economía rusa, la guerra, la desorganización que toda revolución lleva consigo, la guerra con Polonia, la guerra civil, la falta de relaciones comerciales con el exterior durante largos años, la de materias primas, combustibles y maquinarias, los malos transportes y la transformación de la industria en industria de guerra.

BIBLIOGRAFÍA : Trotsky, *La nueva política económica de los soviets y la revolución mundial*. *The Manchester Guardian Comercial*.

IV

LA AGRICULTURA Y LOS CAMPESINOS A PRINCIPIOS DE 1921

Rusia es principalmente un país agrícola. Ya vimos que, de acuerdo al censo de 1920, sólo el 15,4 por ciento de los habitantes de toda Rusia y el 14,7 por ciento en la Rusia europea, eran población urbana. La enorme masa campesina poseía, según cifras de 1905, solamente el 40,2 por ciento de la tierra, siendo el 58,8 por ciento de los terratenientes y del Estado. Y, entre esos campesinos, podían observarse tres categorías : los ricos, los medianos y los pobres. El zarismo había fomentado la primera categoría para oponerla a las otras y fué ella una de las clases que más combatió a los comunistas, por cuanto su situación privilegiada le permitía, en el régimen anterior, explotar el trabajo de los campesinos pobres y lucrarse con la usura que practicaba. Los campesinos pobres constituían el proletariado del campo, siendo los campesinos medianos, propietarios o arrendatarios de porciones poco importantes de terreno. Los métodos de cultivo en Rusia eran atrasados, subsistiendo aún en algunas regiones la economía patriarcal, y los campesinos eran extremadamente ignorantes.

Los comunistas (bolsheviks) no podían pensar en establecer el socialismo en una agricultura tan poco industrializada y tan primitiva. Por eso consiguieron el apoyo de los campesinos medianos

(1) Conferencia de Penelón, mencionada.

y pobres, entregándoles — aunque no en propiedad — las tierras que confiscaron a los grandes terratenientes y propietarios.

Sin embargo el gobierno sovieta trató de fomentar el trabajo colectivo de los campos, con la creación de haciendas soviéticas y comunidades campesinas, a las que el Estado acordaba apoyo y facilidades de que no disfrutaban quienes cultivaban individualmente sus tierras. Sin embargo, por estadísticas de 1919, hechas sobre 32 provincias, la tierra estaba así : el 97 por ciento repartido y el 3 por ciento era de las industrias del Estado y de las comunidades campesinas.

Ahora bien : cuando los comunistas tomaron el poder en 1917, la agricultura, como la industria, estaba en ruinas. A consecuencia de la falta de comercio con los países industriales (antes de la guerra Rusia importaba más utilaje agrícola que el que fabricaba) los instrumentos faltaban en la agricultura. Según un artículo de C. Nikolsky, titulado *La República rusa de los soviets*, publicado en el número 42 de *Documentos del progreso*, el descenso del importe de la maquinaria agrícola en tres ramos, fué en un año el siguiente :

	Rublos	
	1914	1915
Máquinas agrícolas simples	13.300.000	196.000
Locomóviles agrícolas	2.260.000	12.000
Máquinas agrícolas completas ...	14.392.000	166.000

Si a esto añadimos que durante la guerra fueron movilizados 12.000.000 de hombres jóvenes, trabajadores de los campos en su mayor parte, podemos darnos cuenta de la situación de la agricultura rusa en 1917. Pero, subsistiendo agravadas bajo los bolsheviks las causas que dieron origen al desastre, es natural que éste siguiera su curso, cosa que demuestran las siguientes cifras (3) :

Valor del utilaje agrícola

	Millones de rublos oro
1913	50
1914	45
1915	25
1916	10
1917	8
1918	6
1919	4
1920	2,5

(3) Cifras oficiales rusas, dadas por Rodolfo J. Ghioldi en una conferencia organizada por el Comité central de ayuda a Rusia. (Ver *La Internacional*.)

La revolución bolshevíqui fué bien vista por las masas campesinas, porque ella les había permitido tomar las tierras. Ahora bien : ¿les permitía gozar libremente del producto de las mismas? Indudablemente, no.

El equilibrio económico exigía que a los campesinos se les cambiasen sus cereales por artículos manufacturados. Pero éstos, en gran parte, llegaban en tiempos normales de los países extranjeros, con los cuales las relaciones comerciales habían cesado, y en parte eran fabricados por la industria rusa que atendía en esos momentos las necesidades de la guerra y cuyo mal estado hemos visto. Pero, como los productos de la campiña eran cuestión de vida o muerte para los soviets, el gobierno debió retirárselos a los campesinos (dejándoles naturalmente lo necesario para ellos, para sus familias y para semilla), ya sin retribución, ya mediante rublos papel que día a día perdían su valor. Los campesinos, mientras duró el peligro de que las expediciones militares lanzadas contra Rusia volvieresen a entregar el poder a los antiguos señores de la tierra que volverían a ser sus amos, apoyaron al gobierno de los soviets y transigieron con las rigurosas medidas tomadas para monopolizar la producción agrícola. Pero, cuando ese peligro no fué tan inmediato, cuando notaron que el Estado obrero no les era necesario para vencer a los ejércitos que apoyaban a los antiguos latifundistas, en el campesino se hizo intensa la protesta contra las requisas que le arrebatan « sus » productos, para alimentar a los obreros hambrientos de las ciudades que les habían libertado de su esclavitud económica. Los campesinos rusos, cuya mentalidad primitiva y cuyo odio a la ciudad tan magistralmente ha descrito Máximo Gorky en su folleto *Lo que yo pienso del pueblo ruso*, comenzaron a no sembrar más que los cereales necesarios para ellos y sus familias, cultivando en cambio legumbres, tabaco, etc., para su uso personal y crearon una industria casera para sí : hilaban, curtían, hacían jarabes, etc.

Cabe decir también que la situación de los campesinos se había nivelado con el reparto de las tierras, haciendo que el campesino mediano fuera el tipo predominante después de la revolución, con lo que aumentó considerablemente la pequeña burguesía agraria.

Por otra parte, el contrabando, como siempre que existen prohibiciones comerciales, hizo su aparición, siendo los artículos que llegaban a las ciudades por tal medio, objeto de la especulación más irritante en medio del hambre, sin que los fusilamientos y las prisiones fueran capaces de terminar con ese mal.

Lenín, en un artículo publicado el 7 de noviembre de 1919, da

a conocer la siguiente estadística que demuestra la importancia que había adquirido el contrabando :

26 Gobiernos (*) de la R. Sovietista	Población en millones	Produc. en cerea- les sin semilla y en millones de puds	Cereales suministrados	
			Por la Comisar. de abastecim.	En contra- bando
<i>Gobiernos productores :</i>				
Ciudades	4,4	—	20,9	20,6
Campo	28,6	625,4	—	—
<i>Gobiernos consumidores :</i>				
Ciudades	5,9	—	20,0	10,0
Campo	13,8	114,0	12,1	27,8
	52,7	739,4	53,0	58,4

A las ciudades del primer grupo, se las señalaba en esa estadística como cantidad de cereales de que disponían, en millones de puds 41,5; al campo 481,8, y al grupo de gobiernos consumidores, a las ciudades 40 y al campo 151,4. El consumo por cabeza quedaba así : 9,5; 16,9; 5,8 y 11.

Según el mismo artículo, el pan fabricado del trigo de contrabando era diez veces más caro que el pan suministrado por el Comisariado de abastecimientos. Era debido a ese contrabando, que alhajas y otros artículos iban a parar a las campiñas, a manos de la clase que había sido hasta ese momento la más beneficiada por la revolución y la que menos había hecho por ella y que en las ciudades existían personas que se dedicaban a la peligrosa misión de lucrar con la especulación de los productos de contrabando.

Sin embargo los campesinos, al verse obligados a vender sus granos a precios determinados de antemano, cuando no a cederlos gratuitamente, al ver prohibida la venta de los sobrantes de sus cosechas, al ver castigadas rigurosamente sus ventas fuera de la ley, van adquiriendo cierto espíritu de rebeldía contra el régimen imperante. Pequeños burgueses, incapaces por su situación económica de ser por sí solos una fuerza política, son poderosos apoyando o dejando de apoyar a otra clase. La gran burguesía rusa expropiada que observa desde el extranjero las cosas de su país, los capitalistas extranjeros con intereses en Rusia, en fin, todos los interesados en que la dictadura proletaria se derrumbe, siguen atentamente las alternativas de las masas campesinas. La gran burguesía fué fácilmente vencida en Rusia por la revolución, por su mismo desarrollo y concentración y por el poco número de sus componentes. La pequeña burguesía no puede ser vencida por la violencia, porque es numerosa y porque es la base de la agricultura

(*) Provincias.

de la nación. El proletariado urbano gobernante, va a verse obligado a transigir con ella, so pena de ver derribarse su dictadura.

BIBLIOGRAFÍA : Lenín, *El capitalismo de Estado y el impuesto en especies*. E. Varga, *La crisis de la economía rusa* (artículo aparecido en *La Internacional*). B. Kuipóviek, *La revolución agrícola y la política agrícola de la Rusia de los soviets* (*Manchester guardian comercial*). Discurso pronunciado por Nicolás Lenín en el primer Congreso panruso para el trabajo en los campos (*Documentos del progreso*).

V

LA BUROCRACIA

El « comunismo de guerra », la administración de la industria y el reparto de productos por el Estado en unión de los sindicatos, había cargado al primero con una frondosa burocracia, ya industrial, ya meramente oficinesca. Desde los directores y técnicos de fábrica hasta los simples rodajes del mecanismo de contralor estatal, una gran cantidad de funcionarios recargaban al Estado. Y, cosa curiosa, al contrario de lo que pasa en otros países, esa burocracia no estaba compuesta por partidarios del gobierno, sino por hombres y mujeres de la clase media, « saboteadores » de la revolución en muchos casos. Si bien era posible formar de los obreros revolucionarios buenos directores de fábrica, no era posible enviarlos a las oficinas públicas, por la índole del trabajo y porque si reunían condiciones administrativas eran necesarios en funciones de mayor importancia.

En las fábricas de Petrogrado, según una correspondencia de los delegados argentinos al cuarto Congreso de la internacional comunista, remitida desde Moscú y publicada en *La Internacional*, existía un empleado por cada cuatro obreros, término medio. La proporción en la industria pequeña — que fué nacionalizada como hemos visto más por razones políticas que económicas — era mucho mayor que en la gran industria, que por su centralización necesita menos empleados. Mientras el porcentaje para los establecimientos de más de quinientos obreros era de veintitres empleados por cada cien obreros, para los de dieciseis a cien obreros era de treinta y nueve por cada cien operarios.

Muchos de estos burócratas debieron ser fusilados o encarcelados, por robos cometidos en momentos en que el hambre hacía estragos o el ejército rojo, en lucha decisiva, necesitaba los productos robados. En otros casos era el *sabotage*, intencional o por negligencia, como el que dió origen a las falsas estadísticas que provocaron la crisis del combustible a fines de 1920.

BIBLIOGRAFÍA : *Su Majestad la burocracia*, José F. Penelón y Juan Greco (*La Internacional*). *Las clases medias en la revolución rusa*, por Víctor Serge (*La Internacional*).

VI

EL IMPUESTO EN ESPECIES. LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

Como hemos visto, la situación del gobierno sovieta a principios de 1921, al salir triunfante de la guerra civil y exterior era :

a) En el campo, la falta de maquinaria agrícola y una naciente oposición de los campesinos porque les requisaban los productos y les prohibían negociar con ellos;

b) En las ciudades, el descenso de la producción industrial iniciado en 1914 y la existencia de una burocracia frondosa debida en gran parte a la nacionalización por razones de orden político, de un mayor número de establecimientos que el que la capacidad administrativa del Estado le permitía tomar a su cargo.

Indudablemente que la oposición campesina podía hacerse desaparecer, proporcionando a los paisanos artículos manufacturados a cambio de sus productos. Esto hubiese sido posible y fácil si la revolución hubiese estallado en un país industrial, con quien combinar la economía agraria rusa. No habiendo sucedido esto, podía hacerse comerciando con los países capitalistas de occidente. Desde sus primeros momentos el gobierno del sovieta trató de iniciar relaciones con los países industriales de Europa y con Norte América. Pero, en las circunstancias en que se encontraba Rusia, hubiese necesitado que le fuesen abiertos créditos, cosa que aquellas potencias no parecían dispuestas a hacer. La electrificación ya iniciada, con la que se proponen industrializar las campiñas rusas, era un medio con el que no podía contarse antes de quince años, y que necesitaba también el concurso del occidente.

En cuanto a la reorganización industrial, es indudable que en países agrícolas como Rusia, está sujeta al resurgimiento de la agricultura.

La rebelión de Cronstand fué una advertencia al gobierno y al partido Comunista gobernante, de la gravedad de la situación. Fué entonces cuando el décimo Congreso del partido Comunista, primero, y el Comité ejecutivo panruso de los soviets, después, adoptaron las propuestas sobre el impuesto en especies y la nueva política económica (*Nep*).

La resolución adoptada por el décimo Congreso del partido Comunista dice así :

1. Con el fin de permitir al cultivador dirigir de manera tran-

quila y serena su explotación y disponer más libremente de sus recursos; con el fin de fortalecer el cultivo campesino y aumentar su rendimiento; con el fin, también, de precisar las cargas gubernamentales que pesan sobre el cultivador, las cargas alimenticias de productos, materias primas y forrajes son substituídas por un impuesto en especies.

« 2. Este impuesto debe ser inferior a las cantidades recaudadas antes. Su total debe ser calculado de modo que cubra las necesidades mínimas del ejército, de los obreros de las ciudades y de la población no agrícola. En el futuro debe disminuir constantemente y a medida que el restablecimiento de los transportes y de la industria permitan al poder de los soviets recibir los productos del cultivo rural por el camino normal, es decir, a cambio de los productos manufacturados.

« 3. El impuesto será recaudado en forma de una porción de los productos agrícolas, teniendo en cuenta la reducción, el número de bocas y de caballerías existentes en la explotación.

« 4. El impuesto debe tener un carácter progresivo; la porción recaudada sobre las explotaciones medias y pobres, sobre las explotaciones de las ciudades, etc., debe ser menor. Las explotaciones de los campesinos más pobres pueden ser exceptuadas de ciertas formas y en casos extremos, incluso de todas las formas del impuesto en especies.

« Los mejores cultivadores, aquellos que aumenten la superficie sembrada o el rendimiento de su explotación, serán recompensados por una disminución del impuesto o por una rebaja de su tasa.

« 5. La ley respecto al impuesto en especies será hecha de tal forma y publicada con tal detalle, que los cultivadores sepan lo más exactamente posible, antes del comienzo de los trabajos de los campos, la extensión de las cargas que les incumbirán.

« 6. La entrega de los productos reclamados conforme al impuesto, deberá ser terminada con los datos exactamente especificados por la ley.

« 7. La suma de los productos a entregar será fijada por cada comunidad campesina y en el interior de cada una será repartida entre los cultivadores, conforme a las reglas generales del párrafo 3, para su propia decisión.

« El contralor de la aplicación de las tasas del impuesto y de su percibimiento, está confiado a los órganos elegidos por los campesinos agrupados, según la tasa del impuesto que paguen.

« 8. Todas las reservas de productos alimenticios, primeras materias y forraje que le sobren al productor después del pago del impuesto, quedan a su entera disposición y pueden ser utilizadas

por él para mejorar y perfeccionar su explotación, para aumentar su consumación personal, para cambiar con los productos manufacturados de la grande o de la pequeña industria o con productos agrícolas.

« 9. A fin de asegurar el abastecimiento de la población pobre y el cambio con los excedentes de productos alimenticios, forrajes y materias primas, voluntariamente entregadas por la población al Estado después de pagar el impuesto, será constituido un fondo especial de material agrícola y de objetos de primera necesidad. Este fondo estará formado de los productos de la fabricación nacional y de los que sean adquiridos en el extranjero a cambio de una parte de la reserva en oro de la República y de las primeras materias. »

Como se ve, el libre comercio de granos estaba implantado con esa resolución, que los miembros del partido en los cargos gubernamentales debían llevar a la práctica. El campesino, después de entregar una parte de sus productos en pago del impuesto, era dueño de hacer lo que quisiera con el excedente. Era una concesión que el Partido Comunista se veía obligado a hacer a la pequeña burguesía agraria. Pero ¿de qué hubiese servido permitir al campesino quedarse con parte de sus productos, si no tenía con qué cambiarlos? De aquí que se fomentasen las pequeñas industrias rurales — ya que la industria pesada iba a levantarse en mayor espacio de tiempo — y se declarase libre el comercio interior.

Asimismo, las pequeñas fábricas nacionalizadas por razones políticas, las fábricas que el Estado no estaba en condiciones de explotar, fueron devueltas a la iniciativa privada.

Pero estas concesiones a la pequeña burguesía fortalecían a esta clase, lo que hacía necesario emprender de inmediato la lucha económica contra ella. ¿Cómo llevarla a cabo? Pues desarrollando la gran industria nacionalizada y dando lugar a que, en determinadas condiciones y bajo el contralor del Estado, pudiera desarrollarse la gran industria privada. A esto obedece la política de concesiones de determinadas empresas al capital extranjero por un número limitado de años, con la participación del Estado en los beneficios, como accionista en algunos casos. ¿Qué mayor enemigo para la pequeña burguesía que la competencia del gran capitalismo?

La idea de las concesiones no era nueva en Rusia. En su informe, Mr. Bullit, enviado del entonces presidente Wilson ante el gobierno de los soviets, decía que éste estaría dispuesto a hacerlas en caso extremo (*Informe de Mr. Bullit sobre las condiciones de Rusia, Documentos del Progreso, núm. XIII*) y entre las resoluciones del primer Congreso panruso de los consejos de economía popular,

celebrado en mayo de 1918, había una sobre comercio exterior en la que se decía que una de las formas de pago de los instrumentos de producción, podía ser la de hacer concesiones en las regiones aun no tocadas por la economía rusa, a condición de que el gobierno participase en las utilidades y fuera obligatoria para los concesionarios la adopción de las normas de legislación social, industrial y comercial. Así se fomentaba la gran industria, base de la economía socialista.

En cuanto al Estado, se reserva el contralor de toda la producción, el monopolio sobre el comercio exterior y la banca. Por otra parte resolvió fomentar el cooperativismo de los pequeños productores y darle toda clase de facilidades, para que así la pequeña burguesía agraria pudiese ser sometida al contralor del Estado, dado que sobre los campesinos aisladamente es difícil. Así también adquieren prácticas de colectivismo, al que se verán arrastrados para defenderse de la gran industria y de las explotaciones soviéticas.

Lenín, en 1918, cuando la situación aun no era la que en 1918 hizo necesaria el « comunismo militar », sostenía el capitalismo de Estado, basándose en que en Rusia, lejos de existir una economía socialista única, había una mezcla de economías, antagónicas algunas de ellas entre sí, y que eran :

1° El sistema patriarcal de algunas explotaciones campesinas, en las que sólo se trabaja para sí;

2° La pequeña producción mercantil, que vende sus productos en el mercado;

3° El capitalismo, la aparición del pequeño capitalismo económico privado;

4° El capitalismo de Estado;

5° El socialismo.

El capitalismo de Estado se implantó así en 1921. De él esperan los dirigentes de la revolución, que haga desaparecer la pequeña burguesía y dé las bases para una economía socialista.

BIBLIOGRAFÍA : *El capitalismo de Estado y el impuesto en especies*, Lenín.

VII

RUSIA DESPUES DE LA NUEVA POLITICA ECONOMICA. INFORME DE TROZKY

Las tesis presentadas por el comisario del gobierno de los soviets, León Trozky, al cuarto Congreso de los *comintern* y publicadas bajo el título de *La situación económica de Rusia*, dan una impresión de conjunto sobre la situación de Rusia antes y después de la *Nep*, por lo que las reproduzco :

LA NUEVA POLITICA ECONOMICA DE RUSIA

La situación económica de Rusia

« 1. — El problema de la dirección adquirida por el desarrollo económico de la Rusia soviética, debe ser comprendido y apreciado desde dos diferentes puntos de vista, por los proletarios conscientes de todo el mundo : primeramente desde el punto de vista del interés que debe inspirarles la prosperidad de la primera República obrera, su estabilidad, su poder, su acrecentado bienestar, su evolución hacia el socialismo, y secundariamente, desde el punto de vista de las lecciones y conclusiones que de la experiencia rusa debe desprender el proletariado de otros países, para la aplicación de una actividad constructiva luego de la conquista del poder del Estado en esos países.

2. — Los métodos y la rapidez en la actividad constructiva económica del proletariado victorioso están determinados por : a) el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, no solamente en la economía general, sino en sus ramas separadas, y, especialmente, en las relaciones entre la industria y la agricultura ; b) el nivel de cultura y de organización del proletariado como clase directora ; c) la situación política subsiguiente a la conquista del poder, por el proletariado (resistencia de las clases burguesas vencidas, actitud de la pequeña burguesía y de los campesinos, extensión de la guerra civil y sus consecuencias, intervenciones militares del exterior, etc.).

Cuanto más desarrolladas se hallan las fuerzas productivas de un país, cuanto más alto es el nivel de cultura y de organización del proletariado y cuanto más débil es la resistencia de las clases vencidas, tanto más rápida, sistemática, regular y segura de éxito será la transición de la economía socialista operada por el proletariado victorioso.

Una notable combinación de circunstancias históricas ha hecho que Rusia fuera el primer país que hallase el camino de la evolución socialista, no obstante ser Rusia país económicamente atrasado, a pesar de la extrema concentración producida en las ramas más importantes de su industria, y contar con masas de obreros y campesinos igualmente atrasados en cultura y en organización, malgrado la admirable condición política de la vanguardia proletaria extraordinariamente revolucionaria.

Estas contradicciones de la estructura económica, social y política de Rusia, y el hecho que la república soviética háyase visto y continúe viéndose rodeada por el capitalismo, durante toda su existencia, determinan el destino de la labor constructiva económica del gobierno de obreros y campesinos; determinan los cambios realizados en esta obra constructiva y las razones para adoptar la llamada Nueva política económica.

3. — La completa expropiación, no solamente de las grandes y medias burguesías, sino también de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo, fué una medida requerida así por la conveniencia económica como por la necesidad política. La continuación del dominio capitalista sobre el resto del mundo tuvo como efecto que, no sólo la gran burguesía rusa, sino también la pequeña burguesía, no creyeran que el Estado obrero pudiera mantenerse, y este descreimiento condujo a la formación de reservas para la contrarrevolución de los grandes colonos burgueses. Bajo estas circunstancias la resistencia de la burguesía podía ser quebrada, y mantenerse el poder del Soviet, sólo mediante la completa expropiación de la burguesía y de la capa superior de explotadores de la población de las villas. La victoria del Estado obrero fué asegurada únicamente por esta política brutal y resuelta que forzó a las masas vacilantes de los campesinos a elegir entre la restauración de los terratenientes o el Estado obrero.

4. — De esta forma el Estado obrero, inmediatamente de comenzar a ejercer su poder, entró en posesión de todas las empresas industriales, hasta la más pequeñas. Las mutuas relaciones entre unas y otras de las varias ramas de la industria habían sufrido un completo desequilibrio y alteración de su orden, mucho antes de la revolución, por la reconstrucción de la industria durante la guerra y con fines bélicos. El personal de los principales órganos de la administración económica o habían emigrado o se hallaban ocupados en los frentes de los blancos, y en cuanto a ciertos elementos que se hallaban aún en Rusia, sabotearon siempre que pudieron.

La conquista y el mantenimiento del poder por la clase obrera fueron comprados al precio de la rápida y brutal destrucción de todo el aparato burgués de administración económica, de arriba abajo, en cada departamento y en todo el país.

Estas fueron las condiciones bajo las cuales se originó el llamado « comunismo de guerra ».

5. — La tarea más urgente del nuevo régimen consistió en asegurar el abastecimiento de las ciudades y del ejército. La guerra imperialista había ya obligado al cambio del libre comercio de granos al monopolio. El Estado obrero, habiendo destruído todas las organizaciones del capital mercantil bajo la presión de la guerra civil,

fué naturalmente incapaz para marcar un comienzo restableciendo el libre comercio de guerra. Se vió obligado a reemplazar el aparato comercial que había destruído por un aparato de Estado que obrase sobre la base de la colección compulsiva de la superproducción de las empresas agrícolas.

La distribución de materias alimenticias y otros artículos de consumo adoptó la forma de un racionamiento de Estado uniforme y así en completa desproporción a la calificación y productividad de los racionados. Este « comunismo » fué correctamente denominado « comunismo de guerra », no solamente porque substituía los métodos económicos con métodos militares, sino porque, ante todo, servía fines militares. No era cuestión de asegurar un desarrollo sistemático de la economía bajo las condiciones dominantes, sino que se trataba de asegurar el abastecimiento del ejército en los frentes y, al mismo tiempo, impedir que la clase obrera muriera de hambre. El comunismo de guerra fué el régimen de una fortaleza sitiada.

6. — En la esfera industrial se creó un aparato toscamente centralizado cuya base fueron los sindicatos; este aparato perseguía el fin inmediato de obtener de las empresas industriales — totalmente arruinadas por la guerra, la revolución y el sabotaje — por lo menos el mínimum de productos necesarios para la prosecución de la guerra civil. Se obtuvo algo parecido a un plan uniforme, utilizando hasta un grado increíble las fuerzas productivas existentes.

7. — Si la victoria del proletariado ruso hubiera sido rápidamente seguida por la victoria del proletariado de la Europa occidental, no solamente se hubiera reducido muchísimo la guerra civil en Rusia, sino que las relaciones más estrechas resultantes entre la economía soviética rusa y las de aquellos países proletarios más altamente desarrollados hubieran desenvuelto nuevas posibilidades de organización y de técnica para el proletariado ruso. En ese caso la transición del « comunismo de guerra » al socialismo real hubiérase producido sin duda en un espacio de tiempo mucho más breve y sin las convulsiones y retiradas que el proletariado aislado de Rusia hubo de sufrir durante estos cinco años.

8. — La retirada económica — o, para hablar con mayor propiedad, la retirada política en el frente económico — se hizo perfectamente inevitable tan pronto como se estableció en definitiva el hecho que la Rusia soviética se hallaba frente a la tarea de construir su propia economía ayudada sólo por sus organizaciones y recursos técnicos propios, durante el indefinido período necesario para preparar al proletariado europeo para la conquista del poder.

Los sucesos contrarrevolucionarios en febrero de 1921 demostraron que era completamente imposible posponer por más tiempo la

mejor adaptación de los métodos económicos de la obra constructiva socialista a las necesidades de los campesinos. Los sucesos revolucionarios de Alemania, en marzo de 1921 demostraron la absoluta imposibilidad de posponer por más tiempo una « retirada » política, en el sentido de una lucha preparatoria tendiente a conquistar la mayoría de la clase obrera. Estos dos movimientos de retirada fueron contemporáneos, y están, como hemos visto, en íntima y recíproca conexión. Pueden designarse como retiradas en un sentido calificado, pues lo que demostraron fué la necesidad, en Alemania como en Rusia, de un cierto período de preparación : un nuevo curso económico en Rusia, una lucha por demandas transitorias y por el frente único en Occidente.

9. — El Estado sovieta pasó de los métodos del comunismo de guerra a los métodos del mercado. La colección compulsiva de la sobreproducción agrícola fué reemplazada por el impuesto en especies, proporcionándose así a los campesinos la posibilidad de vender libremente su sobreproducción en el mercado; el curso monetario fué restablecido y se tomaron un número de medidas para estabilizar el nivel del cambio; los principios del cálculo comercial fueron reintroducidos en las empresas industriales del Estado, y los salarios se hicieron depender otra vez de la habilidad y del producto del obrero; una cantidad de empresas de pequeña y media industria fueron arrendadas a personas particulares. El carácter esencial de la *Nep* reside en el renacimiento del mercado con sus métodos y sistemas.

10. — Después de cinco años de existencia, la economía de la República de los Soviets puede bosquejarse como sigue :

a) Todas las tierras y el suelo pertenecen al Estado. Cerca del 95 por ciento de la tierra laborable está a disposición de los campesinos para su cultivo; el impuesto en especies pagado al Estado por los campesinos en el curso del pasado año, alcanzó a más de trescientos millones de *puds* de centeno de una cosecha, lo cual es aproximadamente, tres cuartos de una mediana cosecha de anteguerra;

b) *Todo el sistema ferroviario* — más de 63.000 *verstas* — es propiedad del Estado. Los empleados y obreros del mismo, en número de más de 800.000, realizan al presente cerca de un tercio del trabajo que efectuaban antes de la guerra;

c) Todas las empresas industriales pertenecen al Estado. Las más importantes — más de 4000 empresas — empleaban cerca de un millón de trabajadores y están dirigidos por el mismo Estado. Alrededor de 4000 empresas de segundo y tercer orden, empleando unos 80.000 obreros, han sido entregadas en arriendo. Cada empresa de Estado emplea un promedio de 207 obreros; cada empresa arrendada

da, 17. Pero de las empresas arrendadas sólo una mitad están en manos de personas particulares; la otra mitad han sido arrendadas por órganos del Estado separados o por organizaciones cooperativas;

d) El capital privado opera al presente principalmente en la esfera del comercio. Según los primeros cálculos hechos, que sólo son aproximados y de poca confianza, cerca del 30 por ciento de la suma total del valor invertido en el comercio corresponde al capital privado, consistiendo el 70 por ciento restante el capital de las organizaciones del Estado y de las cooperativas, relacionadas íntimamente con el Estado;

e) El comercio exterior, que durante el corriente año suma un cuarto de la importación de anteguerra y vigésimo de la exportación en el mismo período, se halla concentrado por entero en manos del Estado.

11. — Los métodos del comunismo de guerra, esto es, los métodos de un registro y una distribución toscamente centralizados, han cedido el lugar a la nueva política : los métodos del mercado; la compra y venta, el cálculo comercial y la competencia. Pero en este mercado el Estado desempeña una función directiva, en su condición de más poderoso propietario, comprador y vendedor. La abrumadora mayoría de las fuerzas productivas de la industria, así como todos los medios de tráfico ferroviario, están directamente concentrados en manos del Estado. De esta suerte la actividad de los órganos económicos del Estado se ven controlados por el mercado y, en una extensión considerable, también regidos por él. El cálculo comercial y la competencia viven para discernir si las diferentes empresas trabajan con beneficio. El mercado sirve de eslabón entre la agricultura y la industria, la ciudad y el campo.

12. — En tanto exista un mercado libre, es inevitable que el capital privado funcione en él y que entre en competencia con el capital de Estado, al principio con el comercio solamente, para luego penetrar en la industria. La guerra civil entre el proletariado y la burguesía se substituye por la competencia entre la industria proletaria y la industria burguesa. Y así como uno de los principales objetivos de la contienda en la lucha civil es la conquista política de los campesinos, en la misma forma la lucha actual se libra alrededor del control del mercado agrícola. En esta lucha el proletariado tiene enormes ventajas de su parte : las fuerzas productivas de más alto desarrollo en el país, y el poder del Estado. La burguesía, por su parte, posee la ventaja de su mayor pericia y, hasta cierto punto, sus relaciones con el capital extranjero, especialmente el de los emigrados.

13. Debe recalarse la importancia de la política impositiva del Estado obrero y la de la reunión de las instituciones de crédito en manos del Estado, siendo estos los más poderosos medios para asegurar el ascendiente de las normas de la economía de Estado, esto es, las formas de tendencia, sobre las formas del capitalismo privado. La política impositiva permite utilizar para los fines del Estado obrero porciones siempre mayores de las rentas del capital privado — ¡las concesiones! — es compelido por la dictadura proletaria a pagar tributos a la acumulación socialista que actualmente inicia.

Por otra parte, el crédito comercial-industrial concentrado en manos del Estado proporciona — como lo prueban los datos estadísticos de los últimos meses — el 75 por ciento a las empresas de Estado, el 20 por ciento a las cooperativas, y 5 por ciento a lo sumo, a las empresas privadas.

14 — El aserto de los socialdemócratas, quienes declaran que el Estado soviético ha « capitulado » frente al capitalismo, es pues una obvia y torpe desfiguración de hechos concretos. En realidad, el Estado soviético sigue el camino económico que sin duda hubiera seguido en los años 1918-1919, de no haberse visto obligado por las exigencias imperativas de la guerra civil a expropiar completamente a la burguesía de un golpe, a destruir el aparato económico burgués y reemplazarlo por el aparato del comunismo de guerra.

15. — El más importante resultado económico y político de la *Nep* es la comprensión real y permanente establecida con los campesinos, que se sienten estimulados a extender e intersificar sus operaciones al ser admitidos al mercado libre. La experiencia de los últimos años, especialmente el aumento de las cosechas de invierno, asegura toda clase de razones para esperar un mejoramiento continuo y sistemático de la agricultura. Esto significa no sólo la creación de una reserva alimenticia para el desarrollo industrial de Rusia, sino una muy importante reserva de mercancías para el comercio exterior. De hoy en más, los cereales rusos aparecerán en cantidades siempre crecientes en el mercado de Europa. El significado de este factor en la revolución socialista de Occidente, es obvio.

16. — Las ramas de industria que trabajan para el consumo inmediato, y especialmente para el mercado rural, han hecho indiscutidos y muy notables progresos durante el primer año de la *Nep*. Se conoce, en cambio, que la situación de la industria pesada es aún extremadamente difícil, pero este atraso de la industria pesada, debido solamente a las condiciones producidas durante los últimos pocos años, se atenuará en proporción al progreso realizado en la reconstrucción del cambio de mercancías; podrá darse un impulso real

a la construcción de máquinas, a la explotación metalúrgica y la producción de combustible, que naturalmente es seguro que recibirán la mayor atención del Estado, únicamente después que se hayan obtenido los primeros éxitos en la agricultura y en la industria liviana. El Estado extenderá su esfera económica, concentrará un capital rodante cada vez mayor en sus manos, y renovará entonces por medio del Estado el capital fundamental (acumulación original socialista). No hay absolutamente razones que permitan asegurar que la acumulación de Estado procederá en forma más lenta que la acumulación capitalista privada y que el capital privado saldrá vencedor en la lucha.

17. — En lo que concierne al capital extranjero — compañías mixtas, concesiones, etc. — el papel desempeñado por él en Rusia, aparte de su política propia extremadamente vacilante y cauta, está determinado por las consideraciones y cálculos del Estado obrero, el cual se conserva invariablemente dentro de los límites requeridos para el mantenimiento de la economía de Estado cuando confiere concesiones industriales o cuando entra en contratos comerciales. El monopolio del comercio exterior es en este respecto una seguridad extraordinariamente importante para el desarrollo socialista.

18. — A despecho de esta transferencia de su economía a los principios del mercado, el Estado obrero no renuncia al plan de economía sistemática, ni aun para el próximo período.

El hecho sólo que todo sistema ferroviario y la enorme mayoría de las empresas industriales son explotadas y financiadas por el Estado, hace inevitable una combinación del control centralizado del Estado con el control automático del mercado. El Estado concentra más y más su atención sobre la industria pesada y los medios de transporte, como fundamentos económicos, y en gran medida adapta su política con respecto a las finanzas, rentas públicas, concesiones y contribuciones, a los requerimientos de estos factores. Bajo las circunstancias del presente período, el plan económico del Estado no se aplica a la tarea utópica de substituir la previsión universal a los efectos elementales de la oferta y la demanda. Al contrario, partiendo del mercado como forma fundamental de la distribución de los productos económicos y de la regulación de la producción, el actual plan económico tiende a asegurar el mayor dominio posible de las empresas de Estado en el mercado, combinando todos los factores de tasación, industria, comercio y crédito, y a establecer las relaciones recíprocas entre estas empresas sobre el más alto grado de cálculos previos y uniformidad, de modo tal que, sostenido por el mercado, el Estado pueda progresar con rapidez, especialmente

en la esfera de las recíprocas relaciones entre las empresas de Estado.

19. — La inclusión de los campesinos en el plan sistematizado de economía de Estado, vale decir, de la economía socialista, es una tarea todavía más fastidiosa y complicada. Las organizaciones cooperativistas, controladas y dirigidas por el Estado, allanan las dificultades de esta labor satisfaciendo las más imperativas necesidades del campesino y de sus haciendas. Este proceso será conducido con tanto mayor rapidez económica en proporción al acrecentamiento de la cantidad de productos de la industria que puedan ser destinados a las villas por intermedio de las cooperativas. Pero el principio socialista habrá triunfado completamente en el dominio de la agricultura una vez que la electrificación se haya realizado, poniendo fin a la separación bárbara de la producción agraria. El plan de electrificación forma así un elemento importante del plan económico del Estado colectivista, y como su importancia aumentará en proporción del acrecentamiento del poder productivo de la agricultura, ganará ascendiente en el futuro, convirtiéndola en el fundamento de toda la economía socialista.

20. — La organización económica consiste en la correcta distribución de fuerzas y medios con un propósito determinado entre las varias ramas y empresas, y en la racional, vale decir, más económica utilización de estas fuerzas y medios de cada empresa. El capitalismo obtiene este fin por la oferta y la demanda, la competencia, los mercados favorables y la crisis. El socialismo alcanzará el mismo objeto por la elaboración consciente de la economía nacional primero y mundial luego, como un todo uniforme, sobre un plan general fundado en los medios de producción y exigencias existentes y por consecuencia comprensiva y al mismo tiempo notablemente elástico. Semejante plan no puede hacerse *a priori*; ha de elaborarse de acuerdo con la herencia económica legada al proletariado por el pasado, y en su elaboración han de introducirse alteraciones y reconstrucciones sistemáticas, con creciente ánimo y decisión, en armonía con el aumento de la experiencia económica y del poder técnico logrado por la clase obrera.

21. — Está completamente claro que ha de transcurrir una larga época entre el régimen capitalista y el socialista, y que durante esta época el proletariado debe hacer uso de los métodos y formas de organización del intercambio capitalista — dinero, cambio, bancos, cálculo comercial —, con el propósito de ganar un creciente control del mercado, y a fin de que éste llegue a ser tan centralizado y unificado que permita abolirlo finalmente y reemplazarlo por un plan centralizado cuyo fundamento fuera toda la evolución económica

anterior, constituyendo así el requisito previo para un ulterior desarrollo de la economía. La República soviética recorre hoy este camino; pero sólo se halla en su comienzo y muy lejos aún de la meta. El hecho que la República soviética fué obligada por las condiciones objetivas a adoptar el comunismo de guerra, y forzada por la demora de la revolución en Occidente a efectuar cierta retirada — retirada, sin embargo, más formal que material —, ha revelado el cuadro real, ofreciendo a los pequeños burgueses adversarios del Estado obrero la oportunidad de hablar de capitulación al capitalismo. En realidad, sin embargo, el curso de la evolución en la Rusia soviética no es del socialismo al capitalismo, sino del capitalismo — temporariamente apretado por los métodos del llamado comunismo de guerra — al socialismo.

22. — La aseveración según la cual el decaimiento de las fuerzas productivas en Rusia es resultado de la irracionalidad de los métodos económicos socialistas o comunistas es por completo insostenible e históricamente absurda. En realidad este decaimiento es sobre todo resultado de la guerra, y en segundo lugar consecuencia de la revolución en la forma que ella tomó en Rusia, una prolongada guerra civil.

La Revolución francesa, que creó las premisas del poderoso desarrollo capitalista de Francia y de toda Europa, tuvo como efecto inmediato la más grande devastación y ruina económica. Diez años después del comienzo de la Revolución francesa, Francia era más pobre que antes de la revolución. La circunstancia que en la República soviética la industria no produjo en el pasado año, más que la cuarta parte del promedio de productividad de anteguerra, no prueba el fracaso de los métodos socialistas, porque todavía no había sido posible aplicar esos métodos, sino solamente la importancia de la ruina económica, inevitablemente anexa a toda revolución. Pero en tanto exista la sociedad humana dividida en clases, todo gran avance habrá de ser pagado con el sacrificio de vidas humanas y riquezas, sea la transición del feudalismo al capitalismo, o la incomparablemente más profunda del capitalismo al socialismo.

23. — El punto anterior responde por sí a la pregunta de en qué grado la política económica, designada como nueva en Rusia, forma un período necesario en toda revolución proletaria. Dos elementos deben distinguirse en la *Нep*: a) el momento de la « retirada » antes caracterizada; b) la administración económica del Estado proletario sobre la base del mercado, con todos sus métodos, procedimientos y arreglos.

a) En cuanto a la « retirada », puede ocurrir también en otros países como consecuencia de sucesos puramente políticos, de resultas

de la necesidad, en el furor de la guerra civil, de privar al enemigo de un número considerablemente mayor de empresas de las que el proletariado es económicamente capaz de organizar. Las retiradas parciales resultantes de esto es probable ocurran con carácter tan grave como en la Rusia agraria, donde la verdadera guerra civil no comenzó realmente sino después que el proletariado se adueñara del poder. Hoy no podemos dudar más que en la mayoría de los países capitalistas el proletariado sólo llegará al poder después de una obstinada, cruda y larga guerra civil; en otras palabras, el proletariado de Europa habrá de atacar a las raíces del poder adversario antes de conquistar el poder de Estado, y no después. En todo caso, sin embargo, la resistencia de la burguesía — militar, política y económica — será más débil en proporción al número de países en los cuales el proletariado ha conquistado ya el poder. Esto significa que la ocupación armada de la industria, y los momentos siguientes de retirada económica, desempeñará un papel incomparablemente más insignificante en otras partes del mundo que en Rusia;

b) Respecto a la utilización de los métodos y organizaciones del capitalismo para regular nuestra economía, todos los estados obreros, en grado mayor y menor, habrán de pasar por este período en el camino del capitalismo al socialismo; en otras palabras, todo nuevo gobierno obrero, luego de destruir inevitablemente y en mayor o menor grado las organizaciones económicas capitalistas durante la guerra civil (cambio, bancos, trusts, sindicatos), restaurarán otra vez esos órdenes, subordinándolos políticamente y luego de haberlos ordenado en la organización del mecanismo colectivo de la dictadura proletaria, habrá de gobernarlos por una labor constructiva a fin de elaborar con su ayuda la reconstrucción de la economía sobre bases socialistas. Cuanto mayor sea el número de países donde el proletariado se encuentre ya en el poder y cuanto más poderosa sea la conquista del poder en cada país, más difícil será para el capital, o aun para los capitalistas, el emigrar, y más débiles serán las tentativas de sabotaje por parte de los intelectuales, técnicos, etc., y, por consecuencia, más liviana será la tarea de demolición del material y del aparato organizado del capitalismo y más fácil la labor de restaurarlo.

24. — La rapidez con que el Estado obrero atraviese este período, durante el cual el socialismo que nace a la vida se halla aún envuelto y se desarrolla dentro de la crisálida capitalista, esta rapidez, como ya se indicó, dependerá de la situación militar y política; además del nivel de organización y cultura alcanzado por la clase obrera, y de la condición y grado de desarrollo de las fuerzas pre-

ductivas existentes cuando el Estado obrero asume el poder. Cuanto más avanzado sea el grado de evolución de estos factores, con mayor rapidez transpondrá el Estado obrero el período de transición a la economía socialista, y de allí al comunismo perfecto. »

VIII

LA ORGANIZACION INDUSTRIAL, AGRICOLA Y COMERCIAL DE RUSIA DESPUES DE LA « NEP ». LAS FINANZAS

A través del artículo de Trotzky, puede verse cómo el Estado continúa siendo el factor predominante de la economía rusa, la que ha centralizado enormemente. Para Goldschmid, la nueva política aprovecha las energías capitalistas en favor de la economía socialista de bienes a que tiende Rusia. El ha dicho sobre la *Nep* que la República trata de relacionar el mercado libre con la organización industrial por medio de los centros de las asociaciones de consumo llamadas *sellis* que son como depósitos para la compra y venta libres bajo el contralor de esta asociación, porque el centro de esta asociación pertenece al centro total de la organización. Pero para esa unión es menester el restablecimiento de relaciones con el mercado capitalista, lo que da origen a las concesiones y al comercio exterior, pero siempre por los centros aludidos, porque « la República de los soviets no puede abandonar o disminuir las fuerzas de esos centros, porque ella debe dirigir el contralor del trabajo capitalista y debe ejercer ese contralor mediante la dictadura económica ». Y más adelante : « es imposible hacer una nueva política particular, porque la tendencia de la economía actual está dirigida hacia un mercado total, y por consiguiente en sentido contrario a la economía particular ».

BIBLIOGRAFÍA : *La moneda rusa*, por A. Goldschmidt (conferencia en La Universidad de La Plata).

a) La organización industrial. — En la Conferencia industrial panrusa, celebrada en junio del año pasado, se resolvió :

1° Que el Consejo supremo de economía — del que hemos hablado — es la corporación encargada de controlar y dirigir la industria. Estas funciones las desempeña mediante : *a)* medidas económicas : capitalizando la industria, la organización de créditos y el control de precios, etc.; *b)* medidas administrativas : la elección y despedida de las corporaciones responsables de los *trusts* y otras empresas comerciales, el transporte de material de una industria

a otra, etc.; c) medidas a ejecutar : estableciendo un programa de producción y las disposiciones detalladas para la realización de los programas, armonizando los programas industriales con el plan de economía general para el país, etc.

2. La conferencia resolvió que se prosiguiera descentralizando la dirección de las fábricas nacionalizadas, en *trusts* y sindicatos que serían organismos del Consejo supremo de economía. Un telegrama publicado en los diarios de ésta, el 7 de julio del corriente año, nos decía al respecto que más de 4000 empresas que ocupan el 88 por ciento de todos los operarios, se hallan unidas en 288 *trusts* y 172 sociedades industriales subordinadas al Consejo supremo de economía. Esa organización, según el telegrama aludido, ha dado lugar a un aumento de la productividad del carbón en un 10 por ciento, del petróleo en un 14 por ciento y del hierro en un 29 por ciento.

3. Asimismo se resolvió la celebración de conferencias industriales periódicas, en las que se previó la admisión de representantes de las empresas comerciales, de interesados científicamente y de técnicos.

4. Finalmente, y entre otras cosas, se resolvió *que anualmente se elabore el programa de producción para toda Rusia, por expertos y economistas.*

Estas conferencias son, desde luego, oficiales y sus resoluciones se llevan a la práctica.

BIBLIOGRAFÍA : *La conferencia industria panrusa.* (*The Manchester Guardian*, núm. 24.)

b) *Las empresas privadas.* — Hemos dicho que el Estado dió en arriendo las empresas que al Soviet no le interesaba explotar o no podía hacerlo. Más adelante, al transformar la organización de la industria nacionalizada para darla a una base comercial, cedió una cantidad de empresas que le producían pérdidas. Las empresas privadas más importantes son las concesiones hechas a capitalistas extranjeros. Teniendo Rusia necesidad de productos extranjeros, cede establecimientos que no le conviene tener a su cargo, o que no puede hacer funcionar por falta de medios, y principalmente riquezas naturales que el Estado no está en condiciones de explotar, a cambio de esos productos, o de una participación en las ganancias que le dé los medios para adquirirlos. Esas concesiones se hacen por una determinada cantidad de años, que no suelen pasar de 50 y sobre la base de un contrato que estipula la parte de beneficios de los soviets y el contralor de éstos sobre la empresa. En muchos casos el Estado recibe acciones de la compañía

concesionaria, que en algunos pasan del 50 por ciento de las emitidas. A esta clase de explotaciones se las denomina compañías mixtas. Esas concesiones no se hacen sólo a empresas comerciales, sino también a cooperativas y organizaciones obreras del extranjero.

La Razón, del 30 de julio de 1923, reproducía del *Isvestia*, diario oficial del gobierno ruso, del 31 de mayo del mismo año, una lista de las principales concesiones hechas por el Soviet a firmas extranjeras. Hela aquí :

1. Una concesión a la Gran sociedad cablegráfica (de Dinamarca) para establecer y explotar los cables marinos.

2. A la Hamburg America Linie, para organizar la sociedad ruso-alemana de Derutra, de transportes y almacenes.

3. A obreros americanos para explotar diferentes industrias en la cuenca de Kusnetzev.

4. A una sociedad americana para explotar las minas de asbesto en el Ural.

5. Una concesión a la compañía alemana Aerounión, para organizar una sociedad mixta a fin de explotar la línea aérea Koenigsberg-Moscú.

6. Un convenio para la reconstrucción y explotación de la línea telefónica indoeuropea.

7. Con la firma alemana Levi para organizar una sociedad mixta con el fin de explotar los metales en Rusia.

8. Un convenio con las cooperativas italianas para la explotación de tierras en el sur de Rusia.

9. Con la firma americana International Boristhel Corporation, para la perforación y explotación de petróleo en la región de Bakú.

10. Con la Deutsche Sahmen Gesellschaft para la organización de semillerías en la gobernación de Moscú.

11. Aprobación de los estatutos del Banco comercial ruso con capitales suecos.

12. Con la firma Otto Wulff para organizar una sociedad comercial mixta.

13. Un convenio con la sociedad cooperativa rusoamericana Reik, para que tome parte en el sindicato ruso de costuras.

14. Con la casa Krupp para organizar una empresa agrícola, sobre un terreno de 30.000 hectáreas en la región de Solsk.

15. Un convenio con la sociedad exploradora americana Sinklair, para buscar y explotar petróleo y otros minerales en la isla de Sakhalin.

16. Con la comuna California, de concesiones agrícolas.

17. Un convenio con la Jewish Colonization, de invertir capitales para el restablecimiento de las colonias judías.

18. Con la compañía alemana Junker para fabricar aeroplanos.
19. Una concesión a firmas inglesas, de organizar sociedades mixtas para la explotación de bosques.
20. Igual concesión a firmas holandesas.
21. Con la firma noruega Vingá, para el tráfico de pieles en el norte de la Rusia europea.
22. Con la firma sueca S. K. F. para la producción en Rusia de todas las máquinas de su producción, especialmente de los famosos *rulemants*.
23. Con la firma alemana Robert Wenkhaus para organizar una sociedad mixta de tránsito a través de Rusia, entre Alemania y Persia.
24. Con la firma inglesa Guasinvei para proveer a la península de Kamchatka con diferentes productos.
25. Con la compañía inglesa Unión para la exportación de huevos.
26. Con la compañía alemana Wost Weg para la exportación e importación de diferentes artículos.
27. Con la compañía alemana Ruben y Bilefeld para la exportación de escama de pescado.
28. Con el ciudadano noruego Khirstensen para la pesca de ballena en la zona de doce millas de Kamchatka.
29. Con la compañía inglesa Union para la exportación de tripas.

La agricultura. — La resolución de mayo del año pasado establece entre otras cosas : *a)* que la comunidad puede elegir sus métodos de labranza; *b)* que el labrador que trabaja no podrá ser despojado de su tierra; *c)* que la tierra sin labrar pasará a poder de la comunidad local; *d)* se prohíbe la venta, compra, donación y arrendamiento del terreno; *e)* sólo cuando los miembros de una familia no puedan efectuar todo el trabajo, podrán alquilar brazos.

La explotación colectiva de la tierra sigue practicándose. A fines de 1921 existían 2000 comunidades agrícolas con 133.000 personas y 432.000 deciatinas de tierra, y 1500 grupos con 63.000 personas y 54.000 deciatinas.

BIBLIOGRAFÍA : *La revolución agrícola y la política agrícola de la Rusia de los Soviets*, B. Kinipovich (*The Manchester Guardian Comercial*).

d) El comercio interior y exterior. — En el comercio interior es donde principalmente se desenvuelve la iniciativa privada. El pequeño comercio con los campesinos da lugar a ello. Por otra parte, los comercios minoristas han sido reabiertos en las ciudades.

En cuanto al comercio exterior, continúa siendo un monopolio del

Estado, con alguna participación de las cooperativas. Ha contribuido a que tal monopolio se mantenga, además del deseo de controlar la producción y el mercado y predominar en éste sobre la industria privada, la necesidad de evitar que se repitiera el caso de Austria, y se saqueara a Rusia de sus bienes artísticos, industriales, etc., y de no permitir que el mercado ruso fuera inundado por objetos de lujo, artículos innecesarios, etc., que perturbarían la economía rusa, necesitada de emplear sus energías en obtener útiles de producción.

Toda operación para el comercio exterior necesita la aprobación del comisariado de ese ramo. Cuando la operación está aprobada por la « Comisión de proyectos económicos para el Estado », se necesita un permiso. Si no, es necesaria una licencia por la que se paga el 2 por ciento del precio de venta de las mercaderías importadas o exportadas.

Para las operaciones de importación y exportación se han constituido sociedades integradas por los organismos de Estado y de la economía pública interesados en el ramo. Por ejemplo, la compañía Metallotorg, que se dedica a la compraventa de perdigones y de material de desecho, está integrada por los comisariados de Comercio exterior, de Transportes y de Agricultura, por el Consejo supremo de economía y por el Consejo revolucionario de soldados. Otras lo están por los *trusts* estatales, los comisariados, etc. En algunos casos esas compañías son mixtas, participando en ellas empresas extranjeras.

Sobre la índole de esas operaciones, informa bastante bien este anuncio que tomo de *The Manchester Guardian Comercial*. (*Regeneración de Europa*), número 2 :

MATERIAS PRIMAS RUSAS

All-Rusa, Sociedad cooperativa limitada

49 Moorgate, London, E. C. 2

Única agencia del gobierno ruso para compra y venta en Inglaterra. Comercia en nombre de la delegación rusa en Inglaterra

IMPORTACIONES DE RUSIA

Madera : del norte y occidente de Rusia y de las regiones del Nieper y alto Volga.

Alquitrán : Brea y terpentina del distrito de Arkangel.

Minerales : Amianto, grafito, mica, platina, piedras preciosas, mineral de manganeso, ricos minerales de hierro, minerales de estaño, plomo y cobre, sulfatos de soda (sal de Glauber), etc.

Aceites : Petróleo, aceites lubricantes y combustibles.

Cemento.

Fibras textiles : Lino, cáñamo, yute.

Productos animales : Cueros, pellejos, pieles, estiércol seco de vaca, cerdas, crines de caballo, huesos, lana, pluma, plumón, cuernos, cascos, etc.

Productos químicos, drogas : Raíces de calamos, esencia de anís, semillas de anís, flores de sabuco, semillas de coriando, esencia de enebro, bayas de enebro, jabón vegetal (raíces), esencia de menta, esencia de pino de Siberia, santonima, semilla, vernífugas, licopodio, carbonato de potasio, cola (de pescado), acetato de cal, lúpulo, linaza, etc.

Huevos : volatería, caza mayor y menor.

Trabajos de arte hechos por aldeanos, alfombras, etc.

Todas las instituciones comerciales, lo hacen en la forma indicada al principio del capítulo. El comisariado para el Comercio exterior actúa en el extranjero por medio de representantes comerciales que forman parte de las misiones plenipotenciarias y diplomáticas y bajo cuya dirección deben obrar todos los representantes personales del comisariado y las empresas comerciales.

BIBLIOGRAFÍA : *Nuestra política comercial*, por Leonidas Krasin (*La Internacional*). *El monopolio del comercio exterior* (*The Manchester Guardian*, núm. 12). *La sociedad del comercio exterior* (*The Manchester Guardian*, núm. 4).

c) *Posibilidad de un comercio ruso-argentino*. — *La Razón* del 3 de septiembre planteaba el problema. Diario que otrora se distinguiera por sus ataques a la revolución rusa, no hay duda de que si lo hace no es por favorecer a la República de los soviets, sino a los intereses de los ganaderos de los que es paladín. Después de hacer notar que el Consejo de administración de Montevideo había aprobado el proyecto del ingeniero Luis Suárez, apoyado por los ganaderos de ese país, de enviar una misión comercial a Rusia, hace notar que el inconveniente principal para un comercio ruso-argentino es que en nuestro país el ramo de exportaciones está en manos de firmas extranjeras, para remediar lo cual sugiere la creación de una sociedad cooperativa de exportaciones.

« Rusia. — dice — padece una crisis ganadera inversa a la Argentina : en vez de superproducción es de subproducción. » Para confirmar ese aserto cita una estadística, de acuerdo a la cual en aquel país los caballos han disminuído en más del 25 por ciento, los vacunos en más del 30 por ciento, los lanares en más del 43 por ciento, los porcinos en casi 32 por ciento y los caprinos en 25 por ciento. Y como esas cifras son anteriores a la sequía, pone de manifiesto que, sin exageración, podría descontarse de ellas el 50 por ciento entre sacrificados y muertos por falta de pastos. « Así prosigue — Rusia necesita ganado en pie y carne congelada. »

Hace después notar que todos los países comercian actualmente con Rusia, y que aquí mismo una firma cerealista embarcó 50.000 toneladas de trigo para Rusia sin ningún inconveniente en 1921. Dice que vender en efectivo será difícil, pero que el intercambio de mercaderías con el gobierno ruso o con las cooperativas sería fácil, pudiendo así obtenerse maderas, cementos y otros materiales de construcción que actualmente se importan del Brasil y Norte América, con desventajas en el cambio. « La cuestión de los frigoríficos y los transportes frigoríficos — prosigue — es buena actualmente en Rusia. »

Después, hace notar que el 15 de agosto se celebró en Moscú una exposición agrícola, a la que concurrieron casi todos los países del mundo y a la que fué invitada la Sociedad rural argentina, la que, no sabe por qué motivos, se abstuvo de concurrir.

Finalmente, solicita el envío de una comisión a estudiar el mercado ruso ((5)).

f) *Las cooperativas.* — Las cooperativas tienen una enorme importancia en la actual economía rusa. Alrededor de 30.000, forman una vasta red intermediaria entre la industria nacionalizada, los campesinos y los consumidores, y a su cabeza se encuentra el *Centrosoyus*.

Las operaciones del *Centrosoyus* — centro de las cooperativas — en el primer trimestre del corriente año, se elevaron a 23.888 millones de rublos oro, lo que significaba un aumento del 26 por ciento sobre el último trimestre de 1922. Las ventas de ese organismo se reparten así : 80,8 por ciento a las cooperativas; 13,6 por ciento al Estado y 3,6 por ciento a particulares. Sus compras están así distribuidas : 63,6 por ciento a la industria nacionalidad, 32,2 por ciento a las cooperativas asociadas y 3,2 por ciento a los particulares.

Los diversos *trusts* del Estado y el Consejo supremo de economía están en relaciones comerciales íntimas con el *Centrosoyus* a quien han abierto enormes créditos que en mayo de este año, llegaban a 17,33 millones de rublos oro, a consecuencia de lo cual, éste abrió créditos a los obreros por intermedio de las cooperativas y en combinación con el Comité central panruso de los sindicatos.

Las cooperativas rusas son las participantes únicas en el monopolio del comercio exterior que mantiene el Estado.

(5) Recientemente se han efectuado importantes embarques de productos argentinos para Rusia, en el puerto de Buenos Aires, por intermedio de una sociedad que se ha establecido hace pocos meses. Por otra parte, frutos argentinos fueron comprados por los Soviets, en Londres, desde que se normalizaron las relaciones anglorusas (mayo 1926).

BIBLIOGRAFÍA : *Progresos de la cooperación en Rusia*, por K. Bitter (*La Internacional*).

g) *Las finanzas*. — Bajo el « comunismo militar » no existía en Rusia otra mira que la de hacer frente a las apremiantes necesidades del país. El Estado no se preocupaba de si las fábricas nacionalizadas daban déficit o no, sino de si producían los artículos necesarios. Con la nueva política, la industria nacionalizada, al tener que concurrir al mercado, ha debido tomar la forma de industria comercial, encaminada a la obtención de utilidades, siendo muchos establecimientos, porque producían pérdidas, cedidos a la iniciativa privada.

Así, ahora las finanzas se regularizan, los presupuestos se reducen y las emisiones para cubrir los déficits van camino de desaparecer en pocos años. El rublo va deteniendo su caída y una nueva moneda, el *chervonetz* — emisión de bonos del Banco del Estado a base de reservas de las valutas extranjeras que posee — se cotiza a la par de la libra y el dólar en los mercados ingleses, y en muchos casos con premio.

Los impuestos campesinos en especies se cobran tomando por patrón el *puđ* de centeno y teniendo en cuenta la productividad, el número de personas, el de animales, etc.

Los impuestos sobre las empresas comerciales se cobran de acuerdo al capital circulante, discutiéndose la conveniencia de cobrarlos sobre las ganancias. Además existen impuestos indirectos, aunque es muy superior el monto de los ingresos directos.

El Banco del Estado tiene la exclusividad de los giros sobre el exterior y de algunas otras operaciones comerciales.

El Estado ha emitido hasta la fecha tres empréstitos en granos, que han tenido excelente acogida entre los campesinos.

BIBLIOGRAFÍA : *Actualidad rusa. Las finanzas y el presupuesto (La Razón)*. Traducciones hechas verbalmente del *Isvestia* por el compañero Gorodisky. *Aplicación del impuesto sobre los viveres. La política financiera del gobierno de los soviets (The Manchester Guardian Comercial, núm. 7 y 8)*.

IX

LA LEGISLACION CIVIL Y COMERCIAL Y LA « NEP »

Naturalmente, a las nuevas formas económicas, han tenido que suceder nuevas formas jurídicas que, por otra parte, debían servir para inspirar confianza a los capitalistas que llevasen su dinero a Rusia.

Así, desde la primavera de 1921, se ha suspendido la nacionalización y se ha proclamado el derecho de los antiguos propietarios a recuperar las industrias que les fueran nacionalizadas y que no hubiesen sido explotadas hasta la fecha por el Estado o que estuviesen mal explotadas. (Decreto del Comité ejecutivo central panruso de 10 de diciembre de 1921.)

Por decreto de fecha 17 de octubre de 1921 del Consejo de comisarios, se resolvió : *a*) que las requisiciones sólo podrían efectuarlas las más altas autoridades centrales (comisariado de Trabajo, de Defensa, etc.); *b*) que la propiedad requisada debe ser pagada al precio de mercado; *c*) que la propiedad de concesión de empresas sólo puede ser expropiada forzosamente en los casos y por los procedimientos establecidos en la concesión; *d*) la expropiación sin indemnización sólo puede llevarse a cabo como castigo.

En la nueva legislación bolsheviquei existen además disposiciones sobre la letra de cambio, de acuerdo a los principios de la convención de La Haya; una ley sobre sociedades comerciales (formación, funcionamiento de sociedades limitadas, ilimitadas, anónimas, etc.).

Las herencias no pueden pasar de 10.000 rublos (al precio de 1918), pero esto no afecta a los extranjeros. Según el decreto relativo a la herencia las pretensiones de terceros y de los acreedores, deben ser satisfechas antes de que la propiedad pase al Estado, y en cuanto a la herencia de propiedad movible, después de la muerte de un extranjero, se reconocen las medidas tomadas por los representantes diplomáticos y se permite la herencia.

En cuanto a las personas, se ha abolido la movilización periódica del trabajo, se han suprimido las comisiones extraordinarias, debiendo actualmente todas las personas ser juzgadas por los tribunales ordinarios.

BIBLIOGRAFÍA : *Nueva legislación civil y criminal del soviets*, de I. S. Vrisson, abogado del comisariado nacional de Justicia (*The Manchester Guardian Commercial, Regeneración de Europa*, núm. 3.)

X

LA « NEP » Y LA LEGISLACION OBRERA. NUEVA FUNCION DE LOS SINDICATOS

Estando el poder político en Rusia exclusivamente a cargo de los representantes de los obreros y de los campesinos (en mucha mayor proporción de los primeros que de los segundos) y teniendo participación los organismos obreros en la dirección económica del

país, es natural que los intereses de los trabajadores están bien defendidos.

Desde la revolución, los sindicatos habían sido una de las bases, tal vez la principal, del mecanismo económico ruso. Sin embargo, con la aparición de las empresas privadas y de la producción comercial que la *Nep* entraña, los sindicatos se han visto obligados a volver a sus antiguas funciones de organismos de lucha y a abandonar parte de las funciones que desempeñaban en la economía pública. La afiliación a los sindicatos, que hasta ahora era automática para los obreros, se ha declarado libre, lo que no ha mermado mucho la cantidad de obreros agremiados.

Los conflictos no son abundantes por la amplia legislación social que existe y la difusión que ha tomado el contrato colectivo de trabajo entre las organizaciones obreras y las empresas, ya estatales, ya particulares.

La movilización de trabajadores ha sido abolida. Los patrones, gerentes o instituciones, están obligados a solicitar el personal al Departamento del trabajo, el cual lo envía por orden de inscripción y sólo cuando al Departamento del trabajo no le es posible proporcionárselo, aquéllos pueden tomarlos de otra parte, debiendo hacerlos inscribir.

Los trabajadores sólo pueden ser despedidos : *a)* por suspensión parcial o completa del trabajo; *b)* por trabajo defectuoso, después de varios meses; *c)* por haberse terminado la ejecución del trabajo o el período de colocación si era temporal; *d)* por incapacidad. La empresa debe dar aviso al empleado u obrero quince días antes de su despido, e igual aviso debe darse al sindicato. El obrero o empleado despedido puede apelar.

La facilitación del trabajo está controlada por un comité mixto, presidido por un representante del Departamento del trabajo, y el obrero debe ser consultado sobre su especialidad antes de asignársele puesto. Los convenios colectivos nunca pueden disminuir los derechos obreros. La conciliación y el arbitraje son instituciones muy difundidas en Rusia actualmente.

En todas las fábricas existen consejos obreros de contralor, a los que debe facilitárseles un local. Existen también escuelas de aprendices salas de música, bibliotecas, cursos de ingreso a las universidades, secciones cooperativas, etc., en casi todas las fábricas.

BIBLIOGRAFÍA : *Los sindicatos rusos y la revolución. Un folleto de Lozowsky, por Andrés Nin (La Internacional). La reforma de la legislación sobre el trabajo en Rusia, por V. Rechmidt, comisario del pueblo del Trabajo (The Manchester Guardian Comercial, núm. 4).*

XI

IMPRESIONES DE VIAJEROS. OPINION DEL CONCEJAL PENELON

Los únicos viajeros argentinos que han ido a Rusia, han sido los delegados a los congresos comunistas y obreros. Si alguna otra persona ha ido, de ello no se tiene noticias. En tal carácter han ido los delegados Rodolfo Ghioldi, Juan Greco y José F. Penelón, enviados por el partido Comunista de la Argentina, el primero al tercer Congreso y los dos últimos al cuarto de la Internacional comunista. También ha ido el señor Augusto Pellegrini, como delegado de la Federación sindicalista argentina. Todos ellos, al igual que los delegados de otros países sudamericanos al congreso de la Internacional comunista celebrado en noviembre pasado, manifiestan haber observado el rápido renacimiento que, bajo la *Nep*, se opera en la economía rusa.

He creído conveniente entrevistarme con el concejal de la comuna de Buenos Aires y diputado al soviét de Petrogrado, José F. Penelón, quien regresó en febrero de este año tras seis meses de permanencia en Rusia, para solicitarle sus impresiones, las que a continuación extracto :

— ¿Qué opinión tiene usted sobre la nueva política económica de Rusia?

— Para el observador superficial la *Nep* significa la vuelta parcial al régimen capitalista. Para mí, la *Nep* tiene su significado muy distinto : es el vínculo económico entre la antigua economía burguesa y la economía comunista en formación y significa un progreso inmenso en el desarrollo del *comunismo*.

— ¿En qué se basa para hacer sus observaciones?

— Mi razonamiento es bien sencillo. No hay que olvidar que en Rusia no ha existido nunca un régimen comunista, sino un régimen de transición, de dictadura del proletariado que pone el poder en manos de la clase trabajadora para servirse de él a los efectos de reorganizar la sociedad sobre bases económicas comunistas. La conquista del poder, la revolución política diremos así, no significa el establecimiento de una sociedad comunista, que no puede existir sino en un régimen económico de floreciente desarrollo y de una amplia base económica comunista.

La expropiación y la nacionalización, fueron decretadas para todos los grandes establecimientos comerciales e industriales. Poco a poco del contralor obrero se pasó al régimen de administración

colegiada. Pero, prácticamente, la industria rusa, que había sido virtualmente destruída durante la guerra y que se hallaba en plena bancarrota, no funcionaba en su mayor parte, habiendo industrias que no rendían lo que gastaban. En la realidad, pues — y no por consecuencias de la revolución bolsheviqui, sino por la guerra, por el bloqueo y por el *sabotage* de los técnicos burgueses — la nacionalización y la expropiación se reducían a la nada. En el orden económico no existía una industria nacionalizada funcionando activamente, más que en pequeña escala y muy defectuosamente.

En esas condiciones — que en mayor o menor grado se presentan en toda revolución, las que generalmente paralizan o dificultan la vida económica del país en que se produce — la constitución de una base económica nueva se hace imposible. Las necesidades políticas se sobreponen a las necesidades económicas transitoriamente. Hay que desarrollar la industria de guerra — cuyos productos no pueden cambiarse con los agrícolas —, lo que tiende a desvincular las relaciones indispensables entre la agricultura y la industria, tan importantes en países con una masa enorme de campesinos, como en Rusia. Hay que emplear el régimen de las requisiciones para alimentar al ejército, inevitable para salvar al Estado proletario, amenazado por las fuerzas de todo el capitalismo mundial.

— ¿De esto puede deducirse que la nacionalización y la expropiación hayan sido un error?

— No, absolutamente. Ellas han jugado un papel muy importante y han destruído el engranaje industrial del capitalismo, facilitando la ardua tarea de desalojar de sus posiciones a los capitalistas. Por eso han sido imprescindibles para destruir las bases de la antigua dominación burguesa, aunque luego, en determinado límite, se hayan constituido — al igual que la administración colegiada — en un obstáculo para la reconstrucción económica.

Este proceso es comparable al que sufre durante la lucha violenta un establecimiento industrial, por ejemplo. Los revolucionarios no van a vacilar en destruir el edificio, las máquinas, los elementos de producción que ese establecimiento tenga, para desalojar a las fuerzas enemigas que lo ocupan, y aunque tengan necesidad de reconstruir lo mismo que han destruído, empleando los mismos materiales, a falta de otros, y aunque hayan sufrido las consecuencias de esta lucha, para volver a poner en funcionamiento la fábrica. Y aun cuando se empleen los mismos materiales, en nuestro caso los antiguos dirigentes que trabajan bajo la nueva dirección, para levantar de nuevo el edificio, no se vuelve por ello al pasado : lo que se hace es afianzar la nueva dirección, el nuevo estado revolucionario, tanto más cuanto más productiva llegue a ser la industria.

Pero hay otro aspecto tanto o más fundamental. Es el de la relación entre la industria y la agricultura; la situación real de ambas y sus necesidades respectivas, que han jugado un papel decisivo en la nueva política económica de Rusia. El campesino vivía en un régimen atrasado, de economía feudal; necesitaba poder intercambiar sus productos y no con una moneda depreciada y sin valor, ya que la industria casi no funcionaba y necesitaba de una cierta libertad para que su régimen pudiera desenvolverse. Este desequilibrio entre la agricultura y la industria debía necesariamente llevar a las masas campesinas a una situación desesperada. Por eso la *Nep* da cierta libertad a los campesinos.

La grande industria tenía como único comprador de sus productos al Estado y éste no puede vivir de constantes emisiones de papel moneda cada vez más desvalorizada; pero la grande industria no sólo no le produce beneficios, sino que requiere importantes recursos del Estado, que sólo pueden obtenerse de la agricultura, propulsando la cual nacerá la pequeña industria.

Las concesiones constituyen otro aspecto de esta interesante política de los comunistas, que tiende a crear una verdadera base económica para una sociedad comunista. Con estas concesiones se tolera un limitado beneficio al capitalismo, con tal de que proporcione recursos y elementos técnicos y aumente la producción soviética que afiance no sólo al actual régimen de transición, sino que contribuya a formar las bases para una economía naciente.

Esta política, indudablemente tiene sus inconvenientes y sus peligros. Pero ellos son muy inferiores a los antiguos peligros. No sin razón, Trotzky señalaba que si los comunistas, apenas instalados en el poder, sin fuerzas organizadas, en plena bancarrota, habían podido imponer la expropiación de todos los grandes establecimientos comerciales e industriales, hoy estarían en mucho mejores condiciones en caso de transformarse en un peligro esa política, podían más fácilmente volver a adoptar la misma medida contando con un Estado proletario, con un ejército organizado, y con una situación económica mucho más favorable.

— ¿Qué cambios fundamentales se produjeron en Rusia durante su permanencia en ese país, como consecuencia de la aplicación de la *Nep*?

— Es un poco difícil contestar a esta pregunta, dado que Rusia es un laboratorio constante, en permanente cambio de acuerdo con las experiencias que se producen.

La *Nep* ha contribuido a transformar todas las antiguas condiciones económicas, políticas y sociales de la época del « comunismo militar » en mayor o menor grado. Voy a señalar algunos de estos

cambios, especialmente los económicos, que son los más fundamentales, aunque, como es natural, han de responder a ellos las correlativas transformaciones jurídicas, políticas, etc.

Pero debo señalarle este hecho importante : la *Nep* no ha podido producir todos los resultados que era de esperarse en el primer año, por las consecuencias de la sequía en el Volga.

El primer resultado de importancia es el evidente progreso de la producción agrícola. El aumento ha sido tan notable en las regiones que no fueron afectadas por el hambre que, a pesar de que las tres cuartas partes de la producción agraria rusa fuera afectada por la sequía, el rendimiento por hectáreas ha sido superior al de los años anteriores.

Esto ha permitido que el impuesto en especies de diez millones de rublos oro fuera totalmente y de buena voluntad cubierto por las masas campesinas. A tal punto era a este respecto favorable, que el compañero Sokolnokof, comisario de Hacienda, proyectaba un impuesto de cien millones de rublos oro en metálico para el año corriente, según nos expresara. Según un informe de Bogdanof, presidente del Consejo supremo de la economía popular, presentado en la sesión plenaria del Soviet de Moscú el 18 de octubre del año pasado, el impuesto en especie había dado el grandioso resultado — son sus palabras — de proporcionar al Estado 150 millones de puds de trigo. La agricultura, según Bogdanof, rendía el 75 por ciento de la producción de anteguerra durante ese año.

En la industria en general — según este mismo informe — se notaba un mejoramiento, aunque no tan grande como en la agricultura, ni se observaba en todas las ramas de la producción. He aquí algunos datos del rendimiento de varias industrias, comparadas con su producción de anteguerra : carbón : en 1920, 27 por ciento; en 1921, 31 por ciento; en 1922, 37 por ciento. Petróleo : en 1920, 40 por ciento; en 1922, 52 por ciento. Industrias del algodón y del papel : en 1920, 5 por ciento; en 1922, 17 por ciento. Industria química : del 10 al 12 por ciento en 1920, al 22 por ciento en 1922.

En el mercado interno había un aumento enorme de movimiento. De este movimiento correspondía el 75 por ciento del valor de los productos a la industria del Estado; 10 a 12 por ciento a las cooperativas y 13 a 15 por ciento a las empresas privadas.

En la grande industria metalúrgica no se notaba tanto la influencia de la *Nep*, como es natural. Su situación era todavía bastante crítica. Sin embargo, aunque más lentamente, también la industria pesada iba a sufrir sus consecuencias.

Con la *Nep* se modificó también la situación de los obreros. Se

suprimió casi en absoluto el racionamiento; quedaba sólo una pequeñísima fracción de obreros que recibían una mínima parte de sus salarios en especie. Todos los obreros tenían aumentos en sus salarios, dándose este caso verdaderamente interesante : mientras en todos los países de Europa la situación de la clase obrera iba empeorando, la clase obrera rusa era la única que veía mejorar constantemente sus salarios en relación con el aumento de la producción.

Como consecuencia de este hecho se había afianzado el poder soviético, la vida era completamente normal, el comercio se desarrollaba enormemente y las autoridades soviéticas estudiaban las reformas jurídicas que, respondiendo a esta nueva situación, modificara las organizaciones soviéticas para adaptarlas a ella.

Los sindicatos volvían a transformar parte de sus funciones. La lucha de clases, desde que había, aunque limitadamente, una industria capitalista, se hacía posible y necesaria. Se adaptaban a estas nuevas condiciones los organismos sindicales que, durante el período del « comunismo militar » se habían limitado a ser organismos — y organismos muy útiles — de colaboración con el gobierno para la lucha contra el imperialismo y en la organización de la república soviética, especialmente en el campo de la producción. La antigua afiliación obligatoria fué abolida. Los sindicatos, actualmente, están integrados por afiliados voluntarios. Así se preparan los sindicatos, aunque conservando siempre una estrecha relación con la obra de reconstrucción de Rusia en colaboración con el Estado obrero, para reasumir una parte de sus antiguas funciones de lucha económica contra el capital, aunque el apoyo del Estado proletario les está indudablemente reservado, tanto como en los países capitalistas las clases burguesas cuentan con el apoyo del Estado burgués en sus luchas con la clase obrera.

La organización de la industria sufre también sus cambios. La *Nep* paraliza la expropiación y nacionalización de la industria, pero toda la industria importante está ya expropiada y nacionalizada. El problema del gobierno soviético, que da vida a la *Nep*, es el de la organización de la producción. Y nótese este hecho importante : el problema del gobierno soviético es el de la concentración de la industria y el de la limitación de las más importantes ramas de la producción, para no recargar el Estado de ramas de producción de poca importancia y evitar la diseminación de los instrumentos de trabajo, a los efectos de hacer más eficiente la obra de reorganización de toda la industria. La capacidad de organización del Estado es y tiene que ser limitada; entonces concentra todas sus fuerzas en las ramas más importantes y busca concentrar lo más posible

estas ramas de producción, abandonando a la iniciativa privada, para que no sean paralizadas, las ramas menos importantes y los talleres pequeños donde se realizarían esfuerzos sin ninguna trascendencia que están mejor empleados, con esta disciplina científica impuesta por la obra práctica de reconstrucción de la economía rusa sobre bases comunistas.

Insisto en que es imposible señalar todos los cambios y las consecuencias de la *Nep* en la vida de Rusia.

— ¿Pudo observar algún mejoramiento en la situación de Rusia debido a la *Nep*?

— Mi anterior respuesta contesta también esta pregunta. El mejoramiento es indiscutible. He podido convencerme de ello notando el cambio operado en Petrogrado, que tuve oportunidad de visitar dos veces, a fines de junio y al comienzo de noviembre. En ese tiempo el cambio era visible. La vida de Petrogrado se había normalizado completamente. En Moscú pasaba lo mismo. En Tula tuve oportunidad de visitar importantes establecimientos industriales que señalaban un constante progreso.

La *Nep*, sin discusión, ha servido para mejorar mucho la situación de Rusia.

XII

RESULTADO DE LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

Como se ve, por lo que dice Penelón y por las noticias que día a día nos llegan, Rusia, a pesar de la sequía del Volga, que se hizo sentir al entrar en vigor la *Nep*, mejora considerablemente. Consolidada su situación política, reunidas nuevamente casi todas las regiones del ex imperio en la Confederación de los Estados Unidos Sovietistas — cuya Constitución permite retirarse libremente a cualquiera de los Estados componentes — terminadas las expediciones militares contra ella, vencidas las contrarrevoluciones, apoyado nuevamente el régimen imperante por los campesinos, con su vida industrial renaciendo, la primer República de los soviets obreros y campesinos empieza a curarse de sus heridas.

The Manchester Guardian Comercial, (*Regeneración de Europa*), en su número 12, correspondiente al 4 de enero, trae los siguientes datos :

Producción bajo el régimen de los Soviets

	1913	1918	1919
Locomotoras	609	200	74
Carbón	28.970	12.180.000	8.500.000
Petróleo	4.080.000	9.400.000	4.550.000
Hierro bruto, ton.	4.290.000	525.000	115.000
Acero Martín, ton.	4.320.000	408.000	203.000
Minerales de hierro	10.640.000	28.000	—
Hilo de algodón (millones de libras)	576,0	—	36,0
Lana	89,4	—	16,5
Lino	72,0	56,5	33,9
	1920	1921 (1)	1921-22 (2)
Locomotoras	90	78	102
Carbón	7.760.000	8.830.000	9.850.000
Petróleo	3.870.000	4.000.000	4.570.000
Hierro bruto, ton.	105.000	125.000	170.000
Acero Martín, ton.	167.000	183.000	322.000
Minerales de hierro	173.000	175.000	225.000
Hilo de algodón (millones de libras)	26,7	43,0	96,6
Lana	20,1	14,8	23,5
Lino	28,8	19,0	34,6

De acuerdo a los planes de producción que se ha trazado, Rusia espera poder exportar petróleo en 1925 por valor de 20 millones de libras esterlinas y diez años después por 80. (*The Manchester Guardian Comercial, Regeneración de Europa*, número 11).

¿Cuál fué el principio de este resurgimiento? El aumento de la producción campesina, aumentada por el cebo del mercado libre que la Nep trajo consigo. Ya la cosecha de 1921 fué la mitad del término medio entre 1909 y 1913 (*The Manchester Guardian, Regeneración de Europa*, número 11), llegando a 2 millares de millones.

Estas cifras han sido enormemente superadas en los años 1922 y 1923, como lo confirma el telégrafo. En la agricultura rusa empieza a penetrar la industrialización: un telegrama publicado en los diarios, decía que en el presente año se construirán 1800 elevadores de granos; llegan cantidades elevadas de tractores — algunos enviados por los Comités obreros de ayuda de otros países — y la obra de electrificación prosigue, mientras los agrónomos recorren las campiñas enseñando a cultivar más racionalmente la tierra. Mientras tanto las grandes empresas agrícolas del Estado o de los con-

cesionarios, son un ejemplo viviente para los campesinos, de cómo los métodos de esa ciudad odiada por ellos, porque al alzarse habíanse tornado más miserables, pueden servir para esclavizar a la naturaleza de que ellos por su ignorancia eran siervos. Así, por la presión económica y por el ejemplo, se les va sacando de su economía pequeña burguesa y bárbara, para arrastrarles a la economía colectiva, que le quitará a su trabajo el carácter de castigo y les hará deponer sus odios para adquirir hábitos de compañerismo...

Este año se celebró en Moscú la exposición agrícola, a la que concurrieron más de 250 firmas extranjeras.

La nueva política económica, al concentrar la producción agrícola e industrial de Rusia, al centralizar el comercio, crea poco a poco las bases para una economía comunista. La dictadura política del proletariado y la dictadura económica del Estado aceleran este proceso.

La nueva política económica, venida tras del triunfo militar de Rusia (debido en gran parte al proletariado de otros países que presionaron oportunamente sobre sus gobiernos) ha hecho cambiar la actitud de los capitalistas y de los gobiernos de occidente. Los capitalistas, al aparecer la *Nep*, se encontraban con que por sus conveniencias de clase no les convenía colaborar en el restablecimiento de una Rusia revolucionaria; pero, la falta de mercados para sus capitales, los dividendos a obtener, les llevaron a comerciar y a llevar sus industrias a ese país.

El honorable Lord Robert Cecil, en un artículo titulado *Política provisional para Rusia* (*The Manchester Guardian*, R. de E. número 4, pág. 209) decía : « Y ahora es ya cosa convenida que no se tratará de intervenir más en la política interna de ese país. Los costosos e irreparables errores cometidos en combinación con Denikin, Koltchak y Yudenich no se repetirán más. » Opinión que contrasta en verdad con la que tenían los gobernantes de Europa, cuando Clemenceau decía que a Rusia « debía cercársela con alambre de púa ».

PAULINO GONZÁLEZ ALBERDI.